

de ybamos enderazados, porque ya conociamos que nras fuer-  
cas eran ningunas, y que por poca que fuera la rrezaca, aunque  
fuera en playa limpia, nos auíamos de ahogar en ella los mas  
o todos, pero confiados en el señor que de tantos peligros nos  
abia librado y traydo hasta allí, que no seria para ahogarnos  
en la playa sino para librarnos: y no salio bana nra esperanza,  
porque en esta cofiansa nos fuimos acercando a la tierra, y vi-  
mos que siendo costa descubierta y sin algun abrigo a todo el  
oceanio, era la playa de arena limpia y en ella la mar tan man-  
sa como si fuera vna pequeña y abrigada laguna: y para que  
mas claro conosiesemos a quien deuíamos las gracias, y que  
era dios y no la chalupa el que allí nos abia traydo, siendo la  
playa tan limpia que no se hallaua en ella vn grano de arena  
tan gordo como vno de trigo, y la mar que yba creciendo y tan  
sin olas como vna escudilla de leche, en llegando la chalupa a  
tocar con su proa en la blanda arena y tan blandamente que  
apenas se sintio, al punto se hechó de lado como cansada de  
auerse sustentado tanto tiempo contra su natural, aunque tenia  
el plan llano como el de vna caxa: aquí nos vimos todos en vn  
instante hechados en el agua, y conocimos quan engañosamen-  
te presumian de si los que entendian poder nadar largo trecho,  
pues ni a gatas podian salir del agua: y para alentar a algunos  
de los que parecian mas fuertes a aygudar (sic) a salir a algu-  
nos viejos, quebró el escriuano en ellos vna espada a cintara-  
zos: si vbiera resaca, aunque fuera poca, o la costa fuera honda,  
allí perecieramos todos, pero guionos dios, el sea alabado por  
todo, a lugar tan seguro y bueno.

finalmente salimos a tierra arrastrando y a gatas, y el prime-  
ro q llegó a la playa hizo vna cruz en el arena, y todos la ve-  
zamos con grande alegría y deuocion: luego se partio entre to-  
dos el viscocho que de la botija abia sobrado, y cupo a cada  
vno mas de dos raciones de las que he dicho se nos dauan en  
la mar: el agua dos dias antes se auia acabado, pero hezimos  
diligencia en vuscarla y no fue menester mucha, porque la pia-  
dosa bondad de dios nos proueyó luego de vnos charquitos que  
hallamos serca de donde salimos, y con vn pozito que hezimos

en la playa hasta tres baras desuiado de la mar, donde halla-  
mos agua dulce y muy buena: si esta agua fue milagrosa dios  
lo saue: lo que se es que la buscamos despues de hauer halla-  
do otra agua, aunque mas lejos, y nunca la hallamos dulce ni  
en el mismo lugar ni en otro alguno de aquella playa, sino la  
mesma de la mar, ni el cuchillo con que abrimos el hoyo pare-  
cio: mas que nos hizo harta falta en abiendo veuido, que con  
muy poca agua cada vno apagó el fuego de la sed: todos que-  
damos aguados y se auibó el fuego y ardor de la hambre, de  
suerte que nos consumia: entonses nos viamos mas al descu-  
bierto y nos desconociamos auendonos visto salir de la nao tan  
gordos y rrobustos, y aquí ta flacos y secos como pintan a la  
muerte, y solo teniamos huesos y pellejo.

serian las diez del dia quando salimos a tierra, y apartando-  
nos vn poco de la mar, nos sentamos todos, y siendo medio dia  
el piloto tomó el sol con el astrolauio y nos dijo estar de allí  
san agustin veynte leguas, señalandonos la costa por donde  
abiamos de caminar, allá que al parecer yba torciendo al norte,  
pero derechamente aquel camino que despues boluia al oriente  
nos lleuaba al contrario de donde era san agustin, y lo dejaba-  
mos a las espaldas: con esta relacion y confiados en la diuina  
prouidencia tratamos de hazer nro biaje por tierra, porque te-  
miamos voluer a embarcarnos en la chalupa: y porque el cleri-  
go ni el piloto por su cansada edad y estrema flaqueza no po-  
dian dar paso ni auia fuerzas en nosotros para cargarlos, acor-  
daron de quedarse allí a morir los dos juntos consolandose vno  
a otro, y para que les siruiese de mortaja, porque no auia es-  
peranza de salud ni de sustento, les trujimos la vela de la cha-  
lupa en que los enboluimos, y dejandolos assí, las cauesas des-  
cubiertas, y sin que ellos mostrasen mucha pena ni tristeza, los  
dejamos, y dimos principio a nro camino por donde el piloto  
nos auia dicho: y en que pies, fuersas y patalotaje confiabamos  
para hazer tan largo y dudoso camino: ybamos por la playa  
como los gosquillos que rrastreando y oliendo ban buscando  
las migajuelas y quesezillos con que matar su hambre, y en to-  
do lo que hallan, aunque esté podrido, se ceban: assí nosotros

ybamos comiendo lo que hallabamos de yerbas o cosas que la mar vbiese hechado en la playa, sin reparar en que estubiesen podridas, y nos sabian muy bien algunos sancas y piernas que hallabamos al rebalaje de sentollas podridas: esto y lo semejante que hallabamos ybamos comiendo, y caminando poco a poco, quando vimos que nra playa y camino torcia muy de golpe hazia el norte, y a nra mano derecha vna muy grande baya: caminando assí, a pocos pasos nos topamos con vn grande pino caydo sobre la mar, con su rrayz o sepa en la tierra de donde se auia arrancado: estaba ya muy seco y con pocas ramas troncas que lo dejauan casi asentar en el suelo, y como era baja mar estaba todo descubierto: quando a el llegamos vimos que todo el estaba quajado y cubierto de ostiones, y pocos pasos adelante estaba otro pino de la misma forma y manera caydo en la mar: quando nro piadoso escriuano los vio, compadeciendo de los dos viejos enbueitos y amortajados en vida, nos hizo cojer cantidad de ostiones, y aunque era ya muy tarde y estabamos todos tan nesesitados, mandó a dos de los mas fuertes que los cargasen y lleuasen, y ellos lo hizieron sin muestra de rrepunancia, y fueron reseuidos dellos como si fueran angeles enbiados de dios: lo que del dia quedaua lo gastamos en comer ostiones, y acabados los de los arboles, caminamos adelante, donde nos detubo un pequeñuelo braso de mar que salia de aquella gran baya y se entraua por la tierra, q es muy llana: aqui conosimos estar yslados por particular prouidencia de dios, que no queria que ninguno de todos los que salimos en aquella enbarcacion muriese de aquella manera: y para esto nos segó su magestad suauemente y sin pena nra, pues pudiendo ayudarnos de la chalupa y salir de ysla no lo aduertimos, y para que no perciesemos de hambre y sed nos puso vn abundante meze (sic) de ostiones, azederas y palmitos y alguna yerua de playa, todas comidas acomodadas a la flaqueza de nuestros estogamos, y para veuer vnos charcos de agua, que era lo que bastaba para onze dias que allí nos detubimos: a esta ysla, segun despues supe, llamauan de reynoso: tendrá legua y media o dos de circuyto: su suelo es llano y arenisco y poblado de gran-

des pinos y enzinaz y de palmares como los del andalucia: algunos de nros compañeros vieron en ella, los primeros dias que allí estubimos, muchos puercos simarrones: deuieron de retirarse quando nos sintieron, porque despues supe que auia allí grande suma dellos: estaba esta ysla entonses despoblada y aora está poblada y en ella vn conuento de religiosos franciscanos: porque de tal manera ordenó dios nuestros caminos que en todas las partes que estubimos, pobladas o despobladas de fieles o de infieles, dentro de pocos dias se fundaron en todas conuentos, que fue el fruto de nra perdida, aunque puede ser que los moradores de ellos no lo entiendan, mas yo daré la razon a su tiempo.

la primera noche que aquí dormimos nos molestaron mucho los mosquitos, y pareciendole al escriuano que la vela de la chalupa nos defenderia dello, enuio por ella y la trujeron, que la darian los viejos con particular contento, viendo que por este medio se les alargaua la uida, y todos los dias se les enuiaua buena cantidad de ostiones y algunos palmitos y agua, con que se sustentaron: para nro cumplido alibio, nos faltaba candela en que asar los ostiones y auy entar los mosquitos y calentarnos, que sentiamos el frio, pero no nos la concedio dios, y la yesca y lo demas que sacamos de la nao para ensender se nos desaparecio sin poderlo hallar, y aunque para ensender buscamos palos acomodados y se hizo toda la diligencia pocible y se trocaban vnos en cansandose otros, nunca se pudo hazer mas que llegar a humear, por falta de fuerzas o porque no nos conuenia: de noche viamos candela en diferentes partes y serca de donde estabamos, y nos parecia que no abia entre los fuegos y nosotros mas impedimento que vn pequeño braso de mar a que estabamos arrimados de hasta seys o ocho baras de ancho y nunca tratamos de pasarlo aun quando tubimos en el la chalupa: de dia viamos pasar por la otra banda de la baya algunas piraguas arrimadas a la tierra, que era muy montuosa, y en llegando a enparejar co nosotros se entrauan la tierra adentro: entendiamos ser algun rio, como lo era: siempre que las viamos pasar haziamos quantas diligencias sabiamos y la nesesidad

nos enseñaba pa ser vistos dellos, pero en vano, porque nunca nos vieron o no quicieron vernos.

pasados ocho dias despues de que desembarcamos, parecia que seria bien hazer alguna diligencia para salir de aquella ysla y buscar la ciudad de san agustin: a unos parecia que el mas conueniente medio era aderezar la chalupa que se estaba donde nos hechó en la playa, y que en ella pasasemos a buscar aquel rio por donde viamos entrar las piraguas, y que no hallado por allí poblacion, saliesemos en ella a la costa y nos fuésemos tierra a tierra hasta san agustin, por donde el piloto nos avia dicho: deste parecer era el escriuano, y otros dezian que no querian ponerse en tal peligro sino boxear la ysla y pasar en busca de los fuegos que tan serca de noche viamos: a entrambas partes guiua dios, aunque no lo entendiamos, porque el camino derecho que deuiamos seguir y que nos lleuaua a san agustin, era el de los fuegos que de noche viamos, donde el cazique de aquel pueblo era christiano: y serca del auia otra poblacion donde tambien el cazique y cazica y algunos otros yndios eran christianos, y entre ellos estaban dos o tres españoles por orden del gouernador: y assí este era el camino derecho, pero la voluntad de dios, segun despues vimos, era que nos deuidiesemos para otros fines que no entendiamos: y así los vnos se fueron a boxear la ysla y los otros nos partimos a aderezar la chalupa: yendos con nosotros el calafate llegamos al puesto donde la dejamos, y sacamosla a tierra, y puesta sobre vnos paraleles se puso el calafate a aderesarla lo mejor que pudo: el dia fuymos por agua y ostiones a nro antiguo rrancho, porque el agua como he dicho no la podiamos hallar sino salada donde la hallamos dulce quando desembarcamos, y ostiones no los auia en aquel puesto: quando voluimos cargados yba anocheciendo y al medio camino me quedé toda la noche: y assí no me hallé a echar la chalupa al agua, pero antes que fuera de dia claro llegaron a donde me auian dejado: y entrando en ella fuymos al brazo de mar que he dicho, y metimos en ella cantidad de ostiones que nos siruiesen de lastre y sustento: estando en esto llegaron los que abian ydo a baxear la ysla, sin auer ha-

llado paso, y pidieron al escriuano con mucha sumicion los perdonase y lleuase en la chalupa, a que respondió el escriuano que seria tentar a dios y que no seria bien ponerse sin necesidad ponerse (sic) otra vez todos en peligro de ahogarse: que se quedasen allí y cuydasen del sustento y regalo de los dos viejos, que les daua palabra que en llegando a qualquiera parte que vbiese gente, que haria quanto pudiese para que enbiasen luego por ellos: con esto nos diuidimos quedando mal contentos los de tierra, y partidos dos hermanos, vno en tierra y otro en la chalupa.

viernes veyntiocho de abril, dia de san vidal martir, a las nueve o diez de la mañana nos partimos de la ysla en demanda del rio que entendiamos abia de la otra parte de la baya, donde en pocas oras llegamos derechos a la boca del rio, que era bien ancha, y nos entramos el rio arriba todo aquel dia ayudados del viento y marea: ybamos saltando en tierra en partes señaladas, donde hallauamos que auian hecho fuego, pero nunca hallamos sino carbon y seniza: en vna parte hallamos vn pozillo poco hondo y de mal agua que nos hizo daño veuerla: quando comensó a baziar la mar ya nos pareció que auiamos subido mucho el rio arriba sin hallar gente ni esperansa de hallarla, y así nos boluimos el rio abaxo con intento de salirnos a la mar y de yrnos por la costa tierra a tierra en busca de san agustin: baxamos hasta muy noche, que la marea nos detubo, y dimos fondo en el rio con vna potala de balas metidas en vnos calsones, y se puso la vela para que viesse si pasaua alguna piragua por el rio.

el mismo dia poco despues que nos partimos de la ysla, quen parese esperaua dios otra cosa, llegó a ella vna pequeña piragua en que yban dos yndios manceuos y vna yndia bieja madre del caziq mayor del reyno de azao: lleuauan algunos pedasos de torta de mayz tostado y otros de harina de bellota de enziña y un tizon ensendido: de todo dieron a nros compañeros y ellos les dieron vn rosario y vna fresadilla y otras cozillas, y por señas dieron a entender a los yndios como auiamos pasado con la chalupa en demanda de aquel rio: con esto se partieron

los yndios dejando consolados a nros compañeros con el fuego y las demas cosas que les dieron: y el dia siguiente llegó serca de la ysla a vista de nros compañeros en vna pequeña piragua el cazique del pueblo, donde de noche vimos los fuegos: hablaua bien la lengua castellana y era christiano: al principio se retiró y no queria llegar a tierra, temiendo no fuesen ingleses, que los suelen maltratar, mas sertificados que eran españoles, se llegaron a tierra: y sabiendo del que era el cazique de aquel pueblo le pidieron los lleuase allá y el lo consedio facilmente: y porque la piragua era muy pequeña, metieron en ella al clérigo y piloto, y los demas se yvan por tierra, y donde auia algun brazo de mar los pasaua poco a poco: y así los lleuaron hasta el pueblo donde estaban los españoles: y ellos abisaron luego al gouernador que entendiendo que abria otros españoles perdidos en la costa y entre yndios, despachó luego por toda ella vn vergantin con algunas herramientas de rresgate, y por nosotros despachó vna fregata que arriuó con vn norte que le dio, al puerto de donde abia salido, y el vergantin hizo su biaje.

ya estan entre christianos nuestros compañeros y libres los dos santos viejos, que era lo que al parecer dios pretendia por medio dellos, y los de la chalupa estabamos amarrados a nra potala en medio del rio bien ynarantes del fin y buen suseso que auian tenido, y del de nro viaje, quando como a las diez de la noche, que la hazia clara y muy buena, dixo el que estaba en bela, que era vn flamenco y no el artillero, que pasaua allí serca vna piragua: fue nueua de grande alegría para todos, que no dormiamos por el poco abrigo y mala cama: en oyendolo el escriuano nos dixo a todos que nadie se mouiese ni alsase la cauesa, y el se leuantó y comenzó a llamarlos de quantos modos la nesidad le enseñaua, ya en mexicano, que sauia algo, ya en castellano diziendoles que eramos christianos y veniamos perdidos: tanto les inportunó que llegaron su piragua a nra chalupa: venian en ella dos yndios y vna yndia y trayan vn tizon ensendido: pedimosles por señas que se llegasen a tierra y ensendiesen candela: yva plea mar y aguas vibas, y la orilla del

rio muy serrada de monte: ellos saltaron en tierra con facilidad y ensendieron candela: nosotros con mas dificultad llegamos, porque vbimos de yr saltando de vnas en otras rramas, porque estauan los pies de los arboles cubiertos de agua: en llegando a tierra vimos que el fuego que auian ensendido era de yndios mesquinos, y luego trujimos grandes maderos secos que los auia en abundancia, y ensendimos vn grande fuego y con su luz vimos mas claramente a nuestros yndios y que trayan algunos de las cosas que conociamos eran de los que quedaron en la ysla: y preguntandoles por señas de donde las auian abido, entendimos de sus señas que luego que salimos de la ysla llegaron ellos, y lo demas que queda dicho: luego los yndios se hecharon a dormir con la seguridad q si nos conocieramos de muchos años, y lo mesmo hizieron nros españoles: yo al principio hize lo mismo, pero deuia de picar mas la hambre en mi y el desseo de comer ostiones asados, y me lebanté y fui y vine muchas vezes a la playa, que yba bajando la mar hasta que se descubrieron ostiones, y cargué dellos y me puse a asar y comer: luego se fueron lebantando los demas, y en esto gastamos lo que de la noche quedaua, asando y comiendo ostiones y alabando a dios que nos auia dado en que tan sin pensarlo: antes que fuera de dia comensó a crecer la marea, y nos embarcamos, nosotros en la chalupa y los yndios en su piragua, y como ellos andauan mucho, y nuestra chalupa, aunque yba a la bela, poco, querianse yr y dejarnos: pedimosles que ya que se querian yr se quedase el vno dellos en la chalupa y nos guiase a su tierra, y que la yndia con vno dellos se fuesen en su piragua: consedieron esto despues de muchos rruegos, y entrose el un yndio en la chalupa y los dos desaparacieron con mucha ligereza: deuieron de llegar en breue a su tierra: nosotros nos fuymos nauegando el rio ariba todo el dia a la vela, que hasta en esto quiso dios viesimos (sic) que nos faborecia: dende las tres o las quatro de la tarde comensamos a encontrar piraguas con algunas cosas de comer, por nro resgate: lo que trayan era algunos pedazos de torta de mayz, que son grandes y de dos dedos de grueso, y otros pedazos de torta de bellota de enzina,